

Adaptabilidad y Opcionalidad de la Cooperación

POR

LORENZO SANZ LAMORA

ADAPTABILIDAD

Quedaron atrás los tiempos, en que la “cooperación” se “descubría” y redescubría, una vez y otra vez, por *pensadores* que buscaban, como auténticos artistas de la meditación social, fórmulas y nuevas expresiones de alquimia socio-económica, para las acuciantes *necesidades* de las gentes. Hay que agradecerles, desde el presente, como a todos los artistas que fueron, sus incisiones y designios; certeros o utópicos; sus teorías y sus ideas, gente producción legada; sus esbozos, sus proyectos, sus intentos que dieron lugar a tantas y tantas experiencias.

Tiempos que fueron también, de aquellos *experimentadores*; simples aplicadores de una teoretética ajena unos; o, a la vez, pensadores otros, que llevaron a cabo experimentos y realizaciones; que se consagraron con fe, con entusiasmo y desprendimiento a la tarea impropia, de ensayos y prácticas en ambientes hostiles, acompañada de pocos éxitos y de muchos fracasos; de aciertos y de errores, pero que, en todo caso, iba demostrando posibilismos y utopías de la “cooperación” y de las ideas.

Tiempos pretéritos, difíciles, de cambios sociales, del despertar de las libertades, de balbuceos en la expresividad humana de las masas (privadas desde siglos de una gran parte de los atributos naturales); tiempos de la simultánea aparición de nuevas formas de opresión por el poder económico de alcance aún ignorado, que empezaba a reemplazar, o a sumarse, a otras violencias de atávicos dominios. Tiempos, en fin, en los que las explosivas manifestaciones de fenómenos poco conocidos, y cuyo alcance no era presumible, las experiencias se basaban más en

la intuición y en el ingenio, y en el sentimiento, que en la ciencia hecha; en el aprovechamiento de circunstancias, que en un sistema técnicamente ordenado. Esto explica algunos fracasos cooperativos, debidos más a la concatenación de circunstancias poco entendidas, que a la falta de intrínseca viabilidad de los experimentos.

Pensadores y realizadores, unos y otros, con ideas o con hechos; con suavidad o con acritud; con pasión o cerebralmente; con simpatía o con crítica; con realidades y con desvarios, a veces, han contribuido a crear unas *líneas maestras* de orientación y de dirección que más o menos, marcan actualmente los hitos para una andadura más expansiva y certera de la "cooperación": basaron la *ciencia de la "cooperación"*, superando el arte de cooperar.

Con ésto no quiero decir, ni mucho menos, y es fácil comprenderlo así, que las formas del "poder" económico, de opresión por la economía, y sus concomitancias, con otras fuerzas, hayan quedado ancladas en aquél pasado. Muy al contrario, son hoy más prepotentes que nunca, más agresivas; aunque incidiendo en valores diferentes de las personas humanas. Naturalmente, en los países de cierto desarrollo. En los países calificadamente subdesarrollados, la situación actual puede parangonarse, con aristas más hirientes, a la incidencia primitiva; es decir, la opresión se hace sentir aún sobre la vida vegetativa misma.

Esto justifica con más razón, la necesidad del reagrupamiento científico de la "cooperación" y de la apertura técnica de vías para el desarrollo de sus valores teóricos y prácticos (Pero ésto lo vamos a ver luego).

Las utopías y los pragmatismos; las escuelas y las tendencias y los sistemas, han contribuido y hecho posible una realidad actual, tanto a nivel universal como nacional, y a posibilitar, tal vez, un futuro más "cooperador" de la humanidad, más solidario. Por ellos, las ideas se están haciendo más científicas; los estudios más sistemáticos; los razonamientos menos pasionales y más objetivos; las conciencias más abiertas; los planteamientos más técnicos; la crítica menos clasista; los conceptos más universales. La "cooperación", en definitiva, entra en la Universidad. El hecho de que aquí, en este ambiente universitario que ya no es excepcional, con doctos profesores, en recintos de cultura y de formación altamente cualificados, implicada una juventud, que no sólo tiene el porvenir por delante, que no sólo es promesa, sino que es fuerza actual y caudal potencial inmenso; el hecho de que aquí repito, se estudie con sistema y con rigor científico, la fenomenología de la "cooperación", quiere significar su intrínseca importancia; por ser raíz de un árbol prometedor de futuro, pero a la vez de necesitado cuidado científico y técnico.

Recordemos, de los precursores de la cooperación actual, la *mena* de su pensamiento y de su actividad y de su activismo; creación, realización e ímpetu expansivo cooperativo; y sus preocupaciones cooperativistas, sin encasillarla en la *ganga* de otra naturaleza, con que a veces la unían; los Salas Antón, Raventós, Fabra y Rivas, García Hernández, Piernas Hurtado, Ventosa y Roig, Gascón y Marimón..., y tantos y tantos otros hispanos, desprendidos, entusiasmados, rebeldes, apostólicos, visionarios; siempre creyentes en la idea cooperativa de servicio a los demás, unas veces originales, otras más miméticos, pero siempre ilusionados.

Hoy, por ellos, por todos los que nos precedieron en estas inquietudes, el panorama de la "cooperación" se ha remontado sobre situaciones localistas sobre estrechos doctrinarismos, y sobre fenomenologías ignotas o imprevisibles. Se ha elevado desde los estímulos acuciantes de las *necesidades imperiosamente vitales*, de la gente casi dramáticas, para una supervivencia vegetativa (que hoy valdría poco en el conjunto de las economías privadas), y se despliega y abre, para una ordenación sistemática de la socio-economía general, y esboza una transformación de los sistemas, por una intrínseca justicia social basada en el don de la libertad del hombre, en su albedrío, para crear y ordenar, su propia promoción sin paternalizaciones peyorativas, y para el desarrollo de la comunidad.

El tiempo origina inexorablemente una evolución, lenta o revolucionaria a veces, de las ideas y de las estructuras sociales, económicas, políticas, religiosas e ideológicas; de las creencias, costumbres, modos de vida; de las necesidades, aspiraciones, apetencias y esperanzas; de los gustos y de las modas. Es el ambiente, imperiosamente condicionante de todo aquello que está, y que se desarrolla, dentro del espacio de su influencia. En ese tiempo, y en el espacio de esas transformaciones, estamos nosotros; los hombres que, en gran manera, autoproducimos ese clima, que a la vez nos condiciona e influye en el devenir, como engendramos el descubrimientos de nuevas fuerzas físicas y la contaminación; como creamos los problemas urbanísticos y las aplicaciones tecnológicas; como descubrimos nuevas dimensiones del ser humano; como cambiamos los gustos de las cosas, en comer, vestir, beber, etc. Y así creamos y necesitamos a la vez cauces para esas creaciones e inventar reactivos para prevenir su incidencia negativa. Se generan, por ejemplo, nuevos sistemas de transporte y se tienen que crear medidas e instrumentos para protegernos contra los accidentes; se crea la afición a un deporte y hay que atender a sus instalaciones.

El "redescubrimiento" del hombre, con sus nuevas o más externas dimensiones, y la potenciación de las tradicionales por el desarrollo, también obliga a prevenir la incidencia del indi-

viduo en la sociedad. La libertad de circulación en automóvil por ejemplo, se condiciona, con el respeto a los semáforos; con direcciones únicas; con limitaciones de velocidad, etc. Pero sobre todo, con todo ello, nace la necesidad de una mayor educación, como formación general del individuo, y la de una instrucción más especializada y profunda para su incrustación social; la del individuo en la comunidad. Al primitivo, por ejemplo, no le hacía falta conocer muchas de las normas de conducta y comportamiento social, hoy imprescindibles.

Con ésto, no quiero indicar otra cosa —y les ruego que no vean más alcance que el demostrativo, por vía de ejemplo, de lo que a continuación voy a decir—, que las estructuras desde el individuo hasta las organizaciones, tienen que ir corrigiendo sus “estatutos” para capacitar nuevas creaciones, para adaptarse a ellas y para reaccionar o afrontar, en cada momento y situación, el cambio producido. Es una especie de reacción en cadena. Y afecta, como es natural, a la “cooperación”, que tiene que recoger, desde el cambio de la indiosincrasia comunal hasta las transformaciones habidas en los individuos: diferente mentalidad; otras costumbres; otras formas de ser y de comportarse.

Les decía que los *hitos*, que jalonan el camino cooperativo, se han ido situando por aquéllos que, a cualquier nivel, de pensamiento y de realización, han sido influyentes en el desarrollo de la “cooperación”; y se han fijado, posicionalmente, con mayor precisión, por el proceso de decantación llevado a cabo por las organizaciones estructurales, (en las que todos han contribuido: los que pensaron, los que realizaron, los que se adhrieron, los que se beneficiaron, los que se opusieron, los que criticaron... Constituyen estos hitos, los “principios” de doctrina. Principios, bases, puntos de referencia; ideas madres o fuentes de orientación para el caminante cooperativo. El espíritu crítico, no ha tenido poco valor; como lo tendrá el de las generaciones jóvenes actuales en la fijación de conceptos, de ideologías, de doctrinas y de realizaciones, etc., que se aplicarán desde cualquier momento y más adelante.

El hecho es que, hoy, los “principios” cooperativos los tenemos, son y están, como fruto de un proceso, de una historia, cuyo conocimiento es importante. Y están y son hechos, las cooperativas, como realidades tangibles; y sus organizaciones más simples o más complejas. Y son y están para hoy; pero, sobre todo, por la ciencia y por la técnica, deben ser y estar para el futuro.

Pero entre los principios y las realidades está el ambiente presente: ese clima y flúido; que es una gran combinación hecha por tantos y tantos intereses, unas veces sutiles y otros llamativos; imperativos, receptivos o expansivos, que como cuerpos

químicos, poco conocidos a veces, reaccionan de forma distinta, según proporciones, orden de integración, condiciones sub-ambientales, etc., y da el resultado peculiar, la atmósfera precisa de cada situación. Son, elementos integrantes de la combinación ambiental que no es fácil separarlos o que es imposible aislarlos. En ese clima, pues, se mueven las *realidades específicas de una "cooperación" genérica*; las Cooperativas, sujetas, unas y otras, por el hilo doctrinario como, en símil, se mueve el anzuelo en el ambiente acuático, sujeto a la caña que maneja el pescador.

En este terreno pragmático son necesarias estrategias, tácticas, estilos y formas de acción y de realización convenientes; y, para establecerlas adecuadamente a cada medio, son importantísimos el estudio, el conocimiento, la investigación; el saber y el querer de los individuos, bajo el presupuesto condicionante del "poder" ser, que sólo se alcanzan, por el rigor del método que selecciona los estímulos volitivos.

El fruto de la "cooperación", sistema, movimiento u organización, no es *una* realización cooperadora, ni el éxito de *cien* o *mil* empresas cooperativas. Esto sería sólo una de las caras o un presupuesto de necesidad; pero no una finalidad. El fin es la elevación y mejora de las condiciones de vida de los hombres, de todos, por medio del cauce cooperativista. Cauce de promoción, que se asienta en las *empresas económicas*, que deben elevar a *los* hombres, empezando por *el* hombre.

La solidaridad es desde y hacia el hombre individualizado, y de las individualidades sociales hacia la comunidad; en un juego que se desarrolla en la plataforma de la economía empresarial primaria (sociedad cooperativa), de sentido mutual; por lo que ha de suponer concierto de voluntades: libertad y voluntariedad de pactos; de pactos sociales.

El terreno pragmático, de hechos cooperativos concretos, es un campo en el que juegan las libertades y las voluntades asociativas y que siempre está situado en el urbanismo de un contexto ambiental de peculiaridades condicionantes de las actividades. No siempre fácil es ese juego, ni el ubicar adecuadamente el terreno, dentro de ese complejo socio-económico de una comunidad concreta.

Los hombres, muchas veces, están ciegos ante el panorama, porque lo desconocen. Miran indiferentes un paisaje; el cooperativista, y no se preocupan más que de la piedrecita, o de la mata que tienen cerca de su pie (1). Ignoran doctrina o la interpretan subjetivamente; ignoran ambiente, coyunturas y oca-

(1) La pequeñez de una cosa, la anécdota de un caso.

siones o las juzgan con pasión, y es cuando entra el juego sólo el estímulo del egoísmo. No conocen el reglamento para su juego cooperativo. El querer no es cooperativo, porque no es selectivo. Y no es selectivo, porque por desconocimiento no se ve o porque por la pasión se ofusca la vista.

Otras veces hay una predeterminación asociativa extra-cooperativa, sea lucrativa, sea de otra naturaleza, y se busca el encubrimiento en la forma cooperativa. La sutileza, la pequeñez; lo anecdótico y lo adjetivo, se elevan a niveles de fundamentos y se atacan los principios, por una crítica inmadura o intencionada. ¡Cuántos ataques a la situación actual del cooperativismo español tienen estos fundamentos!: Desconocimiento del campo cooperativo, de su finalidad general o por la intención lucrativa del dinero, del poder y del ascendiente.

El *terreno cooperativista*, en el conjunto de construcciones tradicionales de una economía; en el de los sentimientos, aficiones y estímulos, más o menos arraigados, generalizados o instituidos con "valor-fuerza"; en el espacio de incompresiones y prevenciones, tiene que tener un poder atractivo, de viabilidad y de llamada: el poder de convocatoria, de aficionamiento y de ejemplaridad, que sólo se logra cuando comporta una adecuación resolutive a la problemática ambiental: conocerla, poder entrar en su juego y querer o desear jugar ajustadamente al reglamento establecido.

Aquí es, en esta ubicación dentro de los contextos, donde entra ya la legalidad cooperativa; que tiene que prevenir, tanto la adecuada situación territorial de la "cooperación" genérica en el ámbito de la generalidad económica, política, social y jurídica, como prever y prevenir aquellas situaciones personales de desconocimiento de pasiones o de picardía en la práctica. El estímulo incondicionado, conduce a la demagogia. El excesivo condicionamiento cercena libertades y voluntariedades. El mimetismo foráneo, por simple traducción, nunca será aceptado porque no estará inmerso en esa problemática ambiental (1).

No cabe duda que cada país incluso cada región, tiene un fondo de características propias en cada momento, independientes de la trayectoria general, y hasta si se quiere universal, de las corrientes socio-económicas. En la "cooperación" genérica es evidente que se debe seguir la evolución natural del ambien-

(1) En esta cuestión es donde entra el error de los copistas, de los miméticos, de los traductores literales de la cooperación: El error de lo foráneo; la equivocación del xinófilo. Entra también el error de los que acompañan, a su poca o mucha *mena* cooperativista, una excesiva dosis de *ganga* no cooperativista, sea política, económica, ideológica, sectaria; de paternalizaciones o de intereses específicos ocultos.

te general; pero en líneas también generales. Es la reducción a denominadores comunes, que se recoge en los seis principios que denominamos universales. Más de inmediato, esa generalidad debe ser adaptada para la práctica a los condicionantes ambientales genuinos; y ésto es lo que sucede en todas partes, como aquí en España.

¿Cuál ha sido la evolución general de la cooperación en el interregno de su aparición histórica hasta el momento presente? El cambio de significado es el más notorio: La "cooperación" se va haciendo sistema económico o, por lo menos, sector económico en los países. La "cooperación" que nació como "*cooperativas*" primero; realidades de un frente conservador contra *necesidades vitales concretas*, como una forma de pequeña "sindicación" de los hombres que apremiantemente tenían planteada la *necesidad* de conservar el poder adquisitivo del salario, o el valor del pequeño ahorro, logrado con esfuerzo titánico (vean la simultaneidad del desarrollo histórico de la cooperación de consumo y de la de ahorro), la "cooperación", como digo, se ha elevado a una forma reguladora de sectores económicos más amplios, no *sicmpre deprimidos*. Evidentemente, su virtualidad sigue apareciendo notoria en las situaciones de mayor depresión. Pero ya es hoy, como una consecuencia y no como finalidad. Es el resultado lógico de constituir una expresión socio-económica general. Como símil podría señalarles, qué es lo que la higiene o la sanidad preventiva hacen para un ambiente contra la enfermedad. Por sí mismas, inciden ya en cualquier tipo de dolencia y mejoran sin más condición al enfermo; y siempre evitan enfermedades o palián su virulencia.

El ambiente, ese clima circundante de la fenomenología cooperativa, no sólo ha evolucionado, sino que podemos decir que se ha revolucionado y prosigue su movimiento. Las fuerzas "anti" son de mayor potencia, y se necesita más fuerza inicial hoy, para el despegue cooperativista que nunca. El experimento modesto, ya no es bastante, se necesita cierta macromagnitud y una organización.

Esto hace también que las fuerzas solas de aislados grupos no valgan; que deba dar entrada la cooperación, siempre en juego de libertades y voluntariedades, al apoyo societario, comunitario y estatal. ¡Lejos todo ello, de trasnochadas independencias y encasillamientos medievales!

Pero también, a la vez, la "cooperación" no puede ser *una única forma*, sobre la que, ni los doctrinarios siquiera, podrían ponerse de acuerdo. La cooperación es un campo de cultivos diversos, contribuyentes todos a la finalidad general; pero en siembras diferentes y con procedimientos de crianza y desarrollo diversos.

Son los *modos* cooperativos; son las formas de cooperar; son las adaptaciones cooperativas a las estructuras ambientales, condicionantes de todo lo viviente.

O P C I O N A L I D A D

Escoger, elegir como facultad del libre albedrío. Séame permitido el uso de este término, aunque constituya un pequeño barbarismo. He querido usar una palabra —no se si con acierto gramatical—, que responda a un doble significado:

a) Dirigiendo mi intención al *sujeto* cooperador o potencial cooperador: al individuo, a la persona.

b) Afectando también a la *forma* cooperadora, a la *sociedad* cooperativa.

Entraña ésto un doble planteamiento: La facultad de poder escoger ante la presencia de *diversas naturalezas* socio-económicas: capitalista, colectivista, cooperativa; individualista, societaria de diversas formas, etc., de un lado. De otro lado, elegida la naturaleza cooperativa (sector de la “cooperación”), facultad de optar a una *determinada forma*, o manera, de entre la gama de posibles *maneras*, de realizarse la “cooperación”, sin que pierda su naturaleza.

ELECCION ANTE NATURALEZAS DIVERSAS

El hombre es libre (debe serlo), dentro naturalmente, de las **LEGITIMIDADES** de su conducta.

La esencia de la doctrina cooperativa es la exaltación de esa libertad legítima. Por su mismo contenido repugna cualquier violencia o imposición. Pero sólo el albedrío podrá inclinarse por una u otra manera de encauzar su actividad, cuando tenga ante sí, y conozca, diversas soluciones optativas.

La inclinación del libre albedrío no se basa en reglas matemáticas y precisas. Las motivaciones, aunque puedan con alguna generalidad, en determinados casos, llegar a establecerse en forma de “tablas”, no siempre la volición responderá a los estímulos que la quieran incitar. Sí que, sin embargo, con las excepciones consiguientes, y dejando a la libertad su pleno juego, habrá reacciones bastante similares ante planteamientos iguales; pero nunca habrá un bloque cerrado, o monolítico, en las inclinaciones legítimas de los individuos. Es que hay un factor, el de los sentimientos personales, que es influyente en la decisión del hombre. No basta que veamos claro lo que conviene, y que nos

hayamos convencido, incluso, de un planteamiento, una idea o una realización, para que exista fatalmente la inclinación a seguirlos. *El sentimiento*, con más o menos dosis de pasión, entra en juego a veces proclivamente, imperioso siempre, y decide en última instancia. Es el gran tirano de nuestro albedrío. Diganlo el amor, el odio; el sacrificio, las heroicidades y las temeridades, o las violencias irracionales. Los impulsos, en suma, de orden psicológico de las masas.

Ante los hombres pues —pues humanos son los sentimientos—, deben estar abiertas ciertas posibilidades para un albedrío selectivo; dentro, como es natural, de lo que son soluciones a los problemas y no despeñaderos de las comunidades enloquecidas: es la dirección a que obligan las legitimidades.

Aquí es donde entra la serenidad de los estudios, la reflexión de la ciencia, la cerebralidad de las decisiones; la investigación, la tecnología, el contraste de pareceres; la divulgación, la formación y cultivo del ambiente, la propaganda, incluso.

De todo ello debe salir una legislación *permisiva*; y así, de hecho, en ningún país del mundo, de forma absoluta se impone un régimen determinado en el orden económico. Por lo menos, en aquellos más radicales, existen grandes excepciones. Se tiende con mayor o menor énfasis, hacia una determinada naturaleza, pero siempre con márgenes de cierta opción. La “libre empresa”; la economía dirigida; la indiferencia del Estado o su intervención, nunca son absolutas. El Estado predispone, estimula, privilegia, concede ventajas y apoya de un lado; y obstruye de otro, según las ideologías inspiradoras de sus principios constitucionales; pero no se inutilizan totalmente, las que no gozan de ese trato favorable. Hay coexistencia y hay convivencia de naturalezas en el interior; y debe haberlas porque en el exterior, con el cual se relacionan, existe un mosaico.

Por principio de doctrina, decíamos, la “cooperación” repugna cualquier forma coactiva, y el estímulo promocional lo acepta, pero sin que sea influyente; en sus realizaciones, es decir, sin que quebrante su autonomía.

La adaptación de la cooperación a través del tiempo ya permite hoy reducir en ella las presiones sentimentales, a través de su configuración más técnica, su generalización y su fuerza de contraste; al ser operativa sobre soluciones y no sobre necesidades vitales. Permite el cientifismo, sobre el pragmatismo y el arte; la técnica, sobre la intuición, la tecnología, sobre la inspiración.

ELEGIBILIDAD DE FORMAS

Por razón, reflexión o por sentimiento, demos por supuesta la inclinación individual hacia la *naturaleza cooperativa* para el desarrollo de actividades económicas.

Si hemos visto la evolución en el tiempo, situémonos en el espacio, o en los espacios. Una única *forma* o manera de cooperar, rígida, impositiva, tampoco sería libre. Lo que quiere, su alcance y cómo lo quiere, sólo lo puede determinar el interesado.

Las *formas o maneras*, deben tener el suficiente “confort” para el acomodamiento de las voluntades. Es el área de disponibilidades optativas. Constituyen los umbrales optativos dentro de lo cooperativo.

Las cerrazones teóricas de algunas “escuelas” excluyentes, son dictatoriales; aunque en ellas se manejen los símbolos de la libertad y de la democracia.

Entre el capitalismo y el colectivismo, hay una anchísima franja cooperativista, de opciones formales y de extensiones de campos económicos, que son las finalidades que los individuos quieren comprometer cooperativamente. Cooperación integral; cooperación especializada, cooperación correcta de algunas fines individuales.

Por eso, la Ley de Cooperación debe dejar y deja, a las áreas de la iniciativa particular, un grandioso espacio en el que puede realizarse libremente, con la única condición de cumplir las líneas generales o principios cooperativos.

En resumen, la “cooperación” es fórmula socio-económica, que basada en el humanismo (el hombre siempre centro del sistema), admite una evolución en sus realizaciones, impuesta por el ambiente del tiempo y del espacio, en que se desarrolla, y permite una gama de formas optativas, en las que se aplique libremente la voluntad cooperadora de los que se quieren comprometer cooperativamente.

La legislación actual española es de una amplitud incuestionable, y la adaptación que requiere hoy al ambiente propio de los tiempos, no obstante, necesaria; como se viene poniendo de manifiesto en todos los sectores. Pero no es una adaptación de principios, sino de tácticas, ni de lo fundamental, sino de lo accesorio. Más diría yo, que lo necesario es un perfeccionamiento y no un cambio.